

Hacia una teología india en América (I)

*Javier García**

Desde inicios de la década de los noventa se viene hablando en América Latina de una nueva corriente teológica, llamada teología india. En los últimos años se ha intensificado la reflexión sobre el tema por parte de indígenas, teólogos y obispos. Tan solo en el año 2002 se celebraron, organizados por el Consejo Episcopal Latinoamericano, con participación de la Pontificia Comisión para América Latina y de la Congregación para la Doctrina de la Fe, dos congresos continentales sobre teología india, en Oaxaca (México) y en Riobamba (Ecuador), en abril y en octubre de 2002 respectivamente. La Conferencia episcopal mexicana lleva ya celebrados cuatro congresos nacionales sobre teología y pastoral india, el último de los cuales en el mes de enero de 2003. La nueva corriente quizá no tenga la misma resonancia en los medios de comunicación que tuvo en su momento la teología de la liberación, pero sí podemos afirmar que el debate se intensifica entre los teólogos en obras monográficas y en revistas especializadas.

¿Qué es, pues, la teología india? ¿Cuál es su método? ¿Cuál su irradiación eclesial y pastoral? Este artículo pretende ser una visión panorámica de los puntos más importantes de la teología india.

* Profesor de Cristología en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum y experto en temas latinoamericanos.

¹ Relación presentada en el 4º. Taller de obispos sobre "Pastoral indígena, inculturación y teología india", del 20 al 23 de enero de 2003, celebrado en la ciudad de Puebla (México).

I. CUESTIONES INTRODUCTORIAS

Para elaborar una teología india puede ser de utilidad repasar algunos aspectos introductorios que pueden arrojar mucha luz sobre el tema, como son la génesis histórica de la teología india: las religiones tradicionales, la antropología india y la cultura y las culturas de América.

HISTORIA DE LA TEOLOGÍA INDIA

1. Antecedentes en la primera evangelización de América

La teología india de América explícitamente tiene poco más de una década. Sin embargo, ya desde la primera evangelización del continente encontramos gérmenes de teología india “ante litteram”. Es la que hicieron misioneros o pastores como Fray Bartolomé de las Casas, Fray Bernardino de Sahagún, Fray Toribio de Benavente, el P. José Acosta, Fray Diego de Valadez, Juan Focher, el obispo Vasco de Quiroga, Fray Pedro de Gante, fray Pedro de Córdoba y otros muchos que estudiaron amorosamente las diversas culturas americanas estableciendo un diálogo entre ellas y el Evangelio.

Es cierto que entonces no se tenía acerca de los pueblos indígenas la misma visión de respeto y estima de sus culturas ni los mismos criterios de evangelización que tenemos hoy. Sin embargo, quien analice obras como “*De unico vocationis modo*” (1536), de Fray Bartolomé de Las Casas, la Carta del obispo Fray Julián de Garcés al Papa Paulo III (1535) dándole razones para pedirle una bula en la que declarara la dignidad y respeto que se debe a los indios como hijos de Dios y seres libres; o quien se acerque a obras como “*Historia de los indios de la Nueva España*” (1536-1544), de Fray Toribio de Benavente, o a “*Coloquio de los Doce Apóstoles*” (1564), de Fray Bernardino de Sahagún; y al “*Diálogo de la doctrina cristiana en lengua michoacana*”, de Fray Maturino Giberti (1559), por no citar sino sólo algunos de la Nueva España, no puede dejar de concluir que ya en la primera evangeliza-

ción se llevó a cabo un enorme esfuerzo de inculturación del Evangelio, que es el núcleo de la teología india.

Está por escribirse el primer capítulo de la teología india de América, durante la evangelización fundante. Por fortuna contamos ya con obras que nos ofrecen una visión panorámica de la producción teológica de la primera evangelización, como la obra de Josep-Ignasi Saranyana, "*Historia de la teología latinoamericana. Primera parte: siglos XVI y XVII*"².

El bautizo solemne de la teología india tuvo lugar en 1990, cuando se preparaban las celebraciones del V Centenario de la llegada del Evangelio a América.

2. Origen de la teología india en el V Centenario del Descubrimiento de América

Con motivo de los 500 años del descubrimiento de América se ha despertado una progresiva conciencia no sólo de la existencia de los pueblos indígenas, sino también de su identidad como pueblos y como culturas. Se vienen haciendo repasos críticos de la propia historia, como grupo étnico, de su encuentro con los primeros conquistadores y evangelizadores. El juicio que brota de esta revisión histórica es frecuentemente negativo, subrayando las muchas sombras del período en que no era fácil separar conquista de evangelización.

De aquí deriva en los mismos indígenas la conciencia de su derecho a ser, vivir y expresarse según la propia identidad.

Lo cual implica un derecho a la propia tradición cultural, a un **espacio físico y jurídico** en el que poder desplegar la riqueza y las virtualidades de esa misma cultura como la tierra, la forma de

² Ed. Eunat, 1996. Saranyana ha publicado también el volumen III, "*Teología en América Latina. El siglo de las teologías latinoamericanas (1899-2001)*", ed. Iberoamericana - Vervuert 2002. Autores: Josep-Ignasi Saranaya (dir.) y Carmen-José Alejos Grau (coord.). Actualmente prepara el volumen II, que va del s.XVIII a 1899.

organizar su vida comunitaria, de gobernarse, la forma de la propia educación familiar y escolar, el propio desarrollo económico y social en armonía con su cultura.

Del derecho a los espacios para la expresión de la propia identidad cultural, deriva el derecho a vivir su fe religiosa, que en buena parte es ya cristiana, en armonía con su propia cultura.

En la reivindicación de estos derechos, las sociedades americanas de la última década, la Iglesia católica, con Juan Pablo II a la cabeza, y las iglesias cristianas apoyan en principio tales reivindicaciones³. Su más reciente gesto profético es la canonización del beato indio Juan Diego Cuauhtlatoatzin y la beatificación de los indios mártires Juan Bautista y Jacinto de los Angeles, en la Basílica de Guadalupe, el pasado 31 de julio y 1 de agosto de 2002 respectivamente.

La expresión de la propia fe religiosa tiene varios “lenguajes” —la liturgia, la religiosidad popular, el arte, la teología—. Aquí empalmamos con la teología indígena.

En último análisis, la teología indígena nace de una legítima aspiración a pensar y expresar orgánicamente la propia fe religiosa indígena y cristiana, en lenguajes, modos, cultura y sensibilidad propias. Es un derecho primordial de los pueblos y culturas que el Evangelio ha respetado a lo largo de los siglos, y que aquellos han ejercido. Del ejercicio de este derecho al encontrarse con el Evangelio, han nacido las multiformes culturas a lo largo de la historia: culturas judeocristianas, grecocristianas, latinocristianas, francocristianas, germanocristianas, anglocristianas, eslavocristianas, iberocristianas en las que se engasta la gran tradición cultural americanocristiana de los últimos 500 años. Ésta ha recogido

³ Ver, por ejemplo, Juan Pablo II, *Mensaje a los indígenas*, Santo Domingo, 13 de octubre de 1992. Ver también *Discurso a los representantes de los indígenas en Izamal*, Izamal (México) 11 de agosto de 1993. Cf. también la obra de J. Joblin, *Los pueblos autóctonos en las enseñanzas de Juan Pablo II*, ed. Celim, Santafé de Bogotá 1996.

en gran parte e incorporado elementos indígenas y elementos hispanos: es la cultura mestiza americana, bastante bien expresada en la propia religiosidad popular.

Quedaba por desarrollar una cultura indocristiana que piense y exprese la fe cristiana según la propia sensibilidad y mentalidad. La teología india es, sin duda, un gran reto para teólogos indígenas y no indígenas. Es lo que actualmente se viene intentando.

3. Primeros pasos de la teología india

Hay que reconocer al Celam una parte importante en la génesis de la teología india. Desde el año 1968 hasta la fecha los pastores de América Latina, sobre todo a través del DEMIS (Departamento de misiones del CELAM), posteriormente también a través del SEPAI (Secretariado de pastoral indígena del Celam), se vienen ocupando de pastoral indígena en convenios, publicaciones y otras iniciativas pastorales. Tan sólo en el año 2002 el Celam, en coordinación con la CAL (Pontificia Comisión para América Latina), ha celebrado dos congresos continentales sobre el tema. El primero, *“Emergencia indígena: desafío para la pastoral de la Iglesia”*, en Oaxaca (México), del 21 al 26 de abril de 2002. Fue un congreso sólo de obispos responsables de la pastoral indígena en cada conferencia episcopal de los países latinoamericanos, y de aquellos que contaran con una fuerte presencia de indígenas en la propia diócesis. Puesto que en la última década estamos asistiendo a la progresiva toma de conciencia de numerosos grupos indígenas, de su propia identidad cultural y de sus derechos a expresarla en diversos ámbitos, los obispos querían preguntarse sobre la realidad indígena en América Latina y sobre los problemas teológicos para trazar una pastoral adecuada. Querían analizar también las condiciones de posibilidad de una “teología india”. En este congreso también se preparó el siguiente de Riobamba, abierto a obispos y teólogos.

En efecto, seis meses después, se celebró en la ciudad de Riobamba (Ecuador) un *“Simposio de diálogo entre obispos y exper-*

tos sobre teología india”, del 21 al 25 de octubre de 2002. El objetivo era reflexionar sistemáticamente sobre teología india cristiana para que juntos, obispos y teólogos, pudieran llevar a cabo una adecuada inculturación del Evangelio en los pueblos indígenas. El simposio se organizó en cuatro grandes campos: los métodos teológicos; mitos, ritos y palabra; “Semillas del Verbo” y plenitud de la revelación en Cristo; la salvación y la Palabra. Actualmente el Celam prepara las actas de estos dos simposios cuya publicación se espera para mediados del año 2003.

También en diversas diócesis se viene trabajando en la pastoral y teología india. Por ejemplo, entre uno y otro congreso arriba reseñado, se celebró en la arquidiócesis de Yucatán (México), un “*Congreso diocesano de pastoral maya*”, en la hermosa ciudad colonial de Mérida, cabecera de la arquidiócesis, del 14 al 16 de septiembre de 2002. La arquidiócesis está enclavada dentro de la Península de Yucatán, toda ella formada por numerosas etnias de origen maya, como los choles, los tzeltales, los tzotziles y los tojolabales. En toda la zona maya hay numerosos vestigios arqueológicos de la gran cultura maya, de singular belleza y misterio, y entre los grupos étnicos se conservan vivas lenguas, usos y costumbres ancestrales. Por otro lado, ante la secular marginación de las etnias mayas, no han faltado movimientos políticos y sociales que proponen liberaciones cargadas de ideología marxista que no rara vez desembocan en violencia; tal es el caso del Ejército Zapatista de Liberación, capitaneado por el así llamado “Subcomandante Marcos”. Por lo mismo, el interés de la iglesia por reflexionar sobre teología india para llevar a cabo una adecuada inculturación del Evangelio entre las etnias indígenas de América, no podría ser más oportuno.

Desde 1990 varios grupos de teólogos también se vienen ocupando en convenios, simposios y publicaciones, de pastoral y teología indias. A partir de 1990 se han venido celebrando, con una periodicidad triennial encuentros a nivel continental para ir dando forma y perfil a la teología india. La iniciativa parte de grupos de teólogos coordinados por centros e instituciones de reflexión, de

pastoral y de difusión de la cultura indígena, como el CENAMI (Centro nacional de ayuda a las misiones indígenas), de México, el CIMI (Conselho indigenista missionário) de Brasil, la editorial Abya - Yala, de Quito, el CRT (Centro de reflexión teológica), de los jesuitas, en México, y el Centro Bartolomé de las Casas, de los dominicos en Guatemala, que ha organizado ya tres encuentros regionales de teología india maya en 1992, en 1996 y en 2002.

En 1990 se celebró el Primer Encuentro Taller Latinoamericano de Teología India, en México: *TEOLOGÍA INDIA. Primer encuentro taller latinoamericano*, ed. Cenami A.C., México - Ed. Abya-Yala, Quito, Ecuador, 16-23 de septiembre de 1990. El segundo se celebró en Panamá, en 1993: *TEOLOGÍA INDIA. Segundo encuentro-taller latinoamericano*, Colón (Panamá), 29 de noviembre a 3 de diciembre de 1993, Tomo II, Ed. Cenami a.c., México - Abya-Yala, Quito (Ecuador) 1994. El tercer encuentro se celebró en Cochabamba (Bolivia), en 1997: *SABIDURÍA INDÍGENA, FUENTE DE ESPERANZA. TEOLOGÍA INDIA, Memoria. Tercer encuentro-taller latinoamericano*, Cochabamba, Bolivia, 24 al 30 de agosto de 1997., (Ramiro Argandoña, Diego Irrarázabal, María José Caram Padilla, coordinadores de la edición), ed. Idea (Perú), CTP (Bolivia), Ipa (Perú), 1997. También se han celebrado encuentros regionales sobre teologías de grupos indígenas específicos, vgr. *TEOLOGÍA INDIA MAYENSE. Memorias, experiencias y reflexiones de encuentros teológicos regionales*, Chichicastenango (Guatemala), 24 a 19 de septiembre de 1992, ed. Cenami a.c., México, Abya-Yala, Quito (Ecuador), Ccd (Tegucigalpa, Honduras), México 1993. En 1996 se celebró un segundo encuentro de teología mayense en Guatemala: *TEOLOGÍA INDIA MAYENSE II. Memorias, experiencias y reflexiones de encuentros teológicos regionales*, 2 a 7 de junio de 1996, ed. Cenami, a.c., México 1996.

Este proceso de reflexión sobre culturas indígenas y evangelio se ha visto acelerado por las experiencias pastorales de las "iglesias autóctonas" y teología india, en San Cristóbal Las Casas, en

Chiapas (México), con sus brotes espúreos de ideología y de guerrilla zapatista⁴, en la diócesis de Riobamba (Ecuador) y en otras iglesias particulares del continente.

Una historia de la teología india tendría que abarcar también la historia de los distintos modelos de inculturación del Evangelio – que va de la mano de la teología india– realizados a lo largo de la historia: como el de la comunidad apostólica, el de los padres apostólicos de los siglos II y III, el de la primera evangelización de América, el de la evangelización de los países eslavos; la frustrada inculturación del Asia por Mateo Ricci, en China, o de Roberto De Nobili en la India también podrían ser fuente de lecciones por contraste.

RELIGIONES TRADICIONALES

Otro campo que hemos de tener en cuenta al introducirnos en la teología india es el de las religiones tradicionales. El cardenal Francis Arinze, en su *Carta sobre la atención a las religiones tradicionales* del 21 de noviembre de 1993, nos dice qué son, cuáles son sus elementos y valores específicos, así como sus sombras. Ante todo, se diferencian de las “grandes religiones mundiales” (confucionismo, budismo, islamismo), porque son religiones ligadas a pueblos particulares que se han quedado en un ambiente socio-cultural original. Tienen como elementos o valores compartidos un fuerte sentido de lo sagrado y un respeto al misterio de la vida en todas sus manifestaciones, tanto en la vida humana, como

⁴ Jan de Vos ha escrito tres volúmenes relejendo la historia de Chiapas desde angulaciones antropológicas y sociales: “*La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona (1525-1821)*”, ed. Fce, Chiapas 1996 3a.ed.; “*Oro verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*”, Fce-Instituto de Cultura de Tabasco, México 1996, 2a.ed.” *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*”, Ed.Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social - Fondo de Cultura económica, México 2002. Ver también Jean Meyer, “*Samuel Ruiz en San Cristóbal*”, Tusquets editores, México 2000.

en la naturaleza; la armonía de las relaciones de los miembros de la comunidad entre sí, con la naturaleza y con Dios, relaciones que se intensifican también con ritos y símbolos. Entre sus sombras están las ideas inadecuadas de Dios, la superstición, ciertas prácticas morales cuestionables.

Los indígenas americanos que se han convertido al cristianismo quieren seguir siendo auténticos indígenas americanos, lo cual es legítimo. El heraldo del Evangelio debe prestar gran atención a las religiones tradicionales y a las culturas que las transmiten y procurar que el cristianismo tienda a influir en toda la vida y a formar personas integradas, evitando que vivan vidas paralelas, a diferentes niveles. El encuentro entre Evangelio y cultura, incluida su dimensión religiosa, exige un análisis atento, un discernimiento que no siempre resulta fácil (ib. n. 7, ad sensum). El mejor método con los que desean hacerse cristianos, y con los seguidores de la religión tradicional que se hayan convertido, ha de ser el diálogo como acercamiento pastoral a la religión tradicional para presentar el Evangelio de Jesucristo de la manera más adecuada, con el fin de que la Iglesia pueda enraizarse más profundamente en esos pueblos (ib. 8 y 9)⁵.

ANTROPOLOGIA INDÍGENA DE AMÉRICA

Una de las exigencias primordiales al elaborar una teología india es el conocimiento de una sólida antropología indígena de América. ¿Cómo es el hombre indígena americano? Y si quisiéramos remontarnos a la raíz profunda del hombre precolombino, por lo menos al que forjó las grandes civilizaciones mesoamericanas (olmecas, aztecas, mayas) y andinas (culturas incaicas, qui-

⁵ Juan F. Gorski, m.m., comenta dicha Carta del Card. Francis Arinze en un artículo solicitado por el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, en octubre de 2001: *“El Diálogo con las religiones tradicionales. El aporte singular de la Carta del cardenal Francis Arinze sobre la atención pastoral a las religiones tradicionales*, en Celam, folleto “Material de apoyo”, “La emergencia indígena: desafío para la pastoral de la Iglesia”, Oaxaca, México, 21-26 de abril de 2002.

chuas, aymaras, etc.), nos encontraríamos algunas raíces comunes tan recias que todavía perviven en los actuales pueblos indígenas: así la religiosidad profunda, la sensibilidad artística, la comunión vital con la naturaleza, el sentido comunitario, la firme creencia en el más allá, el respeto a los ancianos. He aquí otro capítulo por desarrollar: quién son y cómo son los indígenas de América, tanto en la originalidad de cada grupo étnico, cuanto en algunos de sus rasgos comunes.

Cuántos son: quizá el primer capítulo de esta antropología debiera ser conocer cuántos son los indígenas de América Latina, como grupos étnicos diferenciados y como número total de individuos. La operación censal de los indígenas ha sido incompleta hasta el momento por diversas causas que no detallamos aquí⁶. Podemos hablar en cifras aproximativas de 50 a 60 millones de indígenas en América Latina⁷, que representan el 10% del total de población de América Latina.

Quiénes son: hay que anotar de paso que en el primer mundo y entre algunos grupos de las sociedades urbanas de América Latina, se tiene una imagen distorsionada de los indígenas, como gente perezosa y pasiva, taimada y terca. Ciertamente son diferentes de otros grupos humanos, no sólo biológica, sino también psicológicamente por su propia historia, por sus raíces ancestrales, por su cultura. Esto, lejos de ser una mancha, es un don para ellos y para toda la familia humana.

Durante muchos siglos los pueblos indígenas del continente americano han sido desconocidos por las sociedades nacionales, han sido marginados, explotados y reducidos a condiciones precarias de pobreza e ignorancia. Puebla llega a decir que son ellos, junto con los afroamericanos, “los más pobres entre los pobres”.

⁶ Remitimos a estudios hechos vgr. por la Secretaría del Consejo de Administración de la Fundación *Populorum Progressio*: “Investigación sobre los pueblos indígenas de América Latina y el caribe”, Lima, Perú, julio 1997, en el folleto del Celam “Material de apoyo”, ya citado, pp. 51-74.

⁷ Cfr. también Demis-Celam 1987; Banco Mundial 1990; Johnstone 1993.

Los avances sociales y tecnológicos en América Latina no les han beneficiado; frecuentemente sólo han servido para privarlos de sus recursos naturales.

Sin embargo, ellos han estado siempre presentes en los movimientos de independencia de los diversos países y en las luchas por la legítima liberación. Por otra parte, su estructura social y solidaria es la fuerza que les ha permitido resistir y sobrevivir.

La preocupación profunda de los pueblos indígenas es el ser humano que tiene derecho a existir y que tiene dignidad para ser "otro". Ellos tienen la sabiduría de saber convivir con la naturaleza sin alterar sus ritmos y equilibrio. Y sobre todo, ellos tienen el tesoro de su profunda religiosidad, su fe en Dios, Creador de la naturaleza, en Cristo, nuestro Salvador, y en María, su Santísima Madre. La religiosidad popular indígena es uno de los tesoros más ricos de la Iglesia Latinoamericana.

Los indígenas son la parte más profunda de las sociedades nacionales o, como dice el Documento de Santo Domingo, «el sustrato más firme de la identidad pluricultural y multiétnica del continente» (SD 244.252).

CULTURA Y CULTURAS DE AMÉRICA

Otro elemento que hay que dejar claramente formulado, cuando nos disponemos a hablar del encuentro del Evangelio con las culturas americanas, es el concepto de cultura en sí mismo y los rasgos culturales de los principales grupos étnicos de América.

1. Concepto y definición de cultura

Siguiendo al Vaticano II, encontramos una buena definición descriptiva de cultura en la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo actual (*Gaudium et Spes*, n. 53), con un planteamiento a la vez humanístico y etnológico:

Concepto humanístico de cultura: cultura es «todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales». Se refiere a la formación y educación del hombre mismo como individuo. Hay una interacción fecunda entre *natura* y *cultura*: ésta interviene dando forma a aquélla; y la naturaleza ofrece la materia prima, originaria y radical.

Concepto sociológico y etnológico de cultura: cultura es «el modo de servirse de las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión, de comportarse, de establecer leyes e instituciones jurídicas, de desarrollar las ciencias, las artes, y de cultivar la belleza» (ib.). Aquí no se considera al individuo *in recto*, sino a la comunidad, sujeto que hace y recibe cultura. Este aspecto es hoy predominante en las ciencias sociales y en los documentos de la Iglesia. Sin embargo, la definición descriptiva de cultura debe incluir ambos, como lo hace el Vaticano II.

2. Las culturas americanas

Hablamos de culturas y no sólo de cultura, porque en América existen numerosos grupos étnicos, cada cual con su propia cultura, es decir, con su modo propio de comportarse y actuar ante las cosas, la naturaleza, entre sí y con Dios. América Latina es un mosaico de culturas originarias y actuales, de la olmeca a la teotihuacana, de la tolteca a la azteca y a la maya, de la kuna a la chibcha, de la quechua a la guaraní, pasando por los numerosos grupos amazónicos y andinos. «*América Latina y el Caribe configuran un continente multiétnico y pluricultural. En él conviven pueblos aborígenes, afroamericanos, mestizos y descendientes de europeos y asiáticos, cada cual con su propia cultura que los sitúa en su respetiva identidad social, de acuerdo con la cosmovisión de cada pueblo, pero buscan su unidad desde la identidad católica*» (Santo Domingo, n. 244).

¿De qué culturas indígenas hablamos? Nos referimos a los grupos nativos de indígenas descendientes de poblaciones preco-

lombinas. En éstas, antropólogos y pastores distinguen cuatro subgrupos⁸:

- grupos que conservan claramente su identidad étnica tradicional, debido al aislamiento.
- grupos que, conservando fundamentalmente su identidad étnica, están en contacto cultural directo con la sociedad nacional.
- Grupos que han comenzado claramente un proceso de desintegración étnica.
- Grupos que, habiendo vivido biológicamente como indígenas, han perdido su identidad étnica como grupo cultural y conviven con la cultura moderna (viven **con**, pero no **dentro** de ella), marginados en la sociedad nacional.

Cada uno de estos grupos tiene sus rasgos culturales propios, cuyo conocimiento es otra de las tareas pendientes de misioneros, evangelizadores, teólogos y agentes de pastoral que intentan hacer teología india. Algo ofrece la obra del Demis-Celam citada “*Documentos de pastoral indígena, 1968-1985*”. A ella remitimos.

Ahora ya podemos abordar el tema que nos hemos fijado, “hacia una teología india en América”. Concretamente nos referiremos a la naturaleza de la teología india y a su metodología, a los grandes principios que han de guiarla, a las verdades fundamentales sobre las que se ha de levantar el edificio de la teología india, al proceso de inculturación, a los símbolos, ritos y mitos.

II. NATURALEZA DE LA TEOLOGIA INDIA

Si queremos elaborar una teología india válida, hemos de aplicar una epistemología teológica bien planteada para que llegue a

⁸ Cf. Departamento de Misiones del Celam, *Documentos de Pastoral Indígena, 1968-1985*, Celam, Bogotá 1989, pp. 76-77.

ser ambas cosas, teología e india. Cuando hablamos de epistemología, nos referimos a los fundamentos y al método del conocimiento teológico.

1. Términos

Para designar la reflexión de fe indígena actualmente se emplean varias expresiones: “teología autóctona”, “sabiduría india”, “teología indígena”, “teología india”. La primera, pone el acento en la iglesia autóctona o iglesia inculturada, con su propio clero indígena, sus propias formas litúrgicas, su propia organización, sus propios ministerios, su propia reflexión de fe, aunque unida siempre a la Iglesia católica universal.

La “sabiduría india” valora la riqueza de la cultura india, la palabra antigua de sus ancianos y ancianas, sus tradiciones y su visión del cosmos y, a la vez, pone el acento en un saber vivencial o experiencia más que especulativo. Tiene el inconveniente que no expresa suficientemente toda la riqueza de vida y reflexión propias de los grupos indígenas ya evangelizados. “Teología indígena” parecería un término adecuado, si no fuera porque “indígena” es término demasiado amplio, que se aplica no solo al aborigen de América, sino a «todo habitante originario del país del que se trata», como indica el Diccionario de la Real Academia Española. “Teología india” tendría dos inconvenientes: la confusión que podría surgir con la teología que se viene elaborando en la India, y cierta connotación peyorativa en el calificativo “indio”. Al primero, se suple añadiendo “teología india de América”; el segundo, se irá superando a medida que se superen actitudes racistas, y crezca la estima por la cultura de nuestros pueblos indígenas. Por todo lo cual, parece preferible la expresión “teología india de América”.

2. Hacia una definición de teología india

Cuando hablamos de teología india, nos referimos al propósito de elaborar un pensamiento que sea las dos cosas, teología e india.

Como teología, nos estamos refiriendo a un genuino *intellectus fidei* o a una auténtica *fides quaerens intellectum* –fe en busca de entendimiento, como la llaman los teólogos–, es decir, a la reflexión de fe cristiana sobre unas verdades reveladas por Dios. Al aportar la definición anselmiana, hay el riesgo de entenderla parcialmente, como ejercicio sólo o predominantemente especulativo. Si así fuera, difícilmente podría compaginarse con el “hacer teológico y religioso indígena”, que es sobre todo vivencial, cordial, en un espacio comunitario, histórico y siempre en referencia a la naturaleza o hábitat propios. Sin embargo, la fe cristiana “conoce” al modo hebreo, por la razón y por experiencia vital, por el corazón y la confianza fiducial, por los enunciados y por las “*mirabilia Dei*”, los hechos gloriosos que Dios va realizando en la historia del pueblo de la antigua y nueva Alianza. A esta ciencia-experiencia nos referimos cuando decimos que la teología es “*fides quaerens intellectum*”, fe en busca de “entendimiento” de aquello que cree.

Tal ciencia se hace en la Iglesia, tiene como propios principios las verdades reveladas por Dios, en la Biblia y en la Tradición, cuyos testigos mayores son los Santos Padres; reconoce como última instancia interpretativa al Magisterio de la Iglesia, es elaborada sistemáticamente por los teólogos. Y se mantiene en diálogo constante con sus **destinatarios**, los hombres y mujeres de cada época, cuyas preocupaciones, aspiraciones escucha y hace suyas, y a las que se esfuerza por responder desde la Palabra de Dios⁹. Es decir, cuando hablamos de teología india, nos referimos ante todo a la reflexión de fe cristiana hecha desde una perspectiva y una cultura indígena.

Como teología **india**, nos referimos a la reflexión de fe cristiana hecha **desde** una sensibilidad, cultura y visión indígenas. Tal

⁹ Cfr. Vaticano II, *Optatam totius*, n. 16, ad sensum. Así la entiende también Eleazar López Fernández, sacerdote y teólogo zapoteca, uno de los autores más activos en la elaboración de una teología india. Cfr. entre otros, los ensayos “Teología india hoy”, en *TEOLOGÍA INDIA, I*, pp. 5-16. Y “Teologías indias de hoy”, en *TEOLOGÍA INDIA, II*, pp. 5-26.

modo y tal perspectiva indígena no es elemento meramente accesorio al quehacer teológico, tampoco es mero adjetivo que viene a calificar una teología ya hecha. No es lo indígena el sabor exótico que se le da al pastel teológico ya preparado y terminado; sencillamente, la teología como tal no existe, es decir, existe cuando es hecha por hombres y mujeres de su tiempo, cada cual con sus preocupaciones y aspiraciones, con su cultura y su punto de vista. Son las personas con sus coordinadas existenciales las que hacen que la teología sea. Las verdades reveladas son la materia prima de la teología, pero no son en sí teología hasta tanto no intervenga la reflexión de fe de un cristiano o de una cristiana de determinado tiempo y lugar.

¿Cómo definiríamos, pues, la teología india? La podríamos definir desde dos puntos de vista, como sabiduría o teología natural indígena o como sabiduría o teología cristiana indígena.

1) **Como sabiduría o teología natural**, es conocimiento que los indígenas tienen de Dios observando el mundo natural y reflexionando sobre él¹⁰. Aquí tiene su manantial la sabiduría indígena: observando la vida del hombre, observando la tierra, sus ciclos, el cielo, el sol, los animales, la flora, la naturaleza toda, deducen que hay un Ser supremo que todo lo ha creado con sabiduría, todo lo conserva con amor, todo lo dirige hacia un fin bueno¹¹. De aquí han deducido comportamientos llenos de sabiduría dentro de la comunidad, como solidaridad, sentido familiar, honestidad y justicia, respeto a los ancianos, confianza en la providencia de Dios que los lleva a una vida sobria, en la que no cabe la codicia; actitudes de sensatez en relación con la naturaleza, con la que se sienten hermanados, en el cuidado para no alterar sus delicados equilibrios, en el respeto hacia la Madre tierra que los sostiene y alimenta –proyección tangible de Dios, que con cuidado materno cuida que no falte sustento a sus hijos–; la gratitud con que se ve la vida y la creación –los ríos, los bosques, la tierra,

¹⁰ Cfr. Juan Pablo II, encíclica *Fides et Ratio*, 14 de septiembre de 1998, nn. 19-21.

¹¹ Cfr. Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, n. 3 ad sensum.

las cosechas, el maíz, la fauna y la flora, el sol, las estaciones—, todo se recibe como un don precioso que se cuida y protege. Actitud no depredatoria y destructiva, sino agradecida y profundamente religiosa.

Estamos en la **teología natural indígena** en la que destaca su visión acendradamente religiosa, su percepción de la presencia de Dios en la naturaleza, en el ser humano, en la comunidad. Tal conocimiento de Dios no siempre está exento de errores. Así nos lo dice el Vaticano II:

El hombre puede conocer ciertamente a Dios, principio y fin de todas las cosas, con la razón natural, por medio de las cosas creadas (Rm 1,20); pero necesita de la revelación sobrenatural para que “todos los hombres, en la condición presente de la humanidad, puedan conocer fácilmente, con absoluta certeza y sin error, las realidades divinas que en sí no son innacesibles a la razón humana”¹².

De aquí que también en la sabiduría o teología natural india se den carencias y errores, como sincretismo, fatalismo, superstición, en ocasiones, el recurso a prácticas mágicas, cierta divinización arcaica de algunos elementos naturales, etc.¹³.

2) Como **teología cristiana indígena** o simplemente **teología india** sin más es «la fe que busca entender lo que cree, desde una perspectiva india». Partiendo del mismo planteamiento anselmiano, retomado y ampliado por Juan Pablo II en la encíclica *Fides et Ratio*, Cap. II *Credo ut intelligam* («Creo para entender») y Cap. III *Intellego ut credam* («entiendo para creer más hondamente»): es la armónica colaboración de fe e inteligencia humana. “Teología india” es teología cristiana que se hace desde una perspectiva

¹² Dei Verbum 6; Vat.I Constitución Dogmatica “Dei Filius”, Denz. 1785 y 1786.

¹³ Cfr. Medellín, *Religiosidad popular*, VI,4; Puebla, n. 456; Sínodo de América, “*Instrumentum laboris*”, n. 17.

de los indígenas, teniendo en cuenta su visión, su sensibilidad, sus problemas y aspiraciones: es una teología encarnada.

Aquí hay que introducir una pequeña modificación a la definición anselmiana: en lugar de "*fides quaerens intellectum*", hemos de poner "*fidelis quaerens intellectum*", para dar su debido relieve al sujeto creyente; así tengo yo un creyente que puede ser judío, griego, romano o indígena de América, cada uno con sus coordenadas históricogeográficas, y con su propia cultura. En el momento de pensar la fe, la teología que forjará el creyente indio, aun reflejando el credo cristiano originario, tendrá unos acentos, unos temas y unos modos de expresión originales, distintos de los que le puede imprimir el creyente germano o hindú.

El creyente, cuando reflexiona sobre su fe, lleva todo el patrimonio "genético" de su cultura. Buscará en el mensaje evangélico respuestas a sus preocupaciones, a sus aspiraciones y lo expresará según la propia sensibilidad y según patrones de su tradición y cultura.

3. El sujeto de la teología india

¿Quién hace la teología india? Desde luego no un individuo, nos responden los autores que escriben sobre el tema, sino la comunidad indígena. Hay aquí un espejismo y una utopía, decimos nosotros. Una cosa es que la comunidad indígena sea creadora de tradiciones, de mitos, de símbolos y ritos, más aún, sea forjadora de cultura, y otra, muy distinta, que sea ella quien elabore una teología india, es decir, una reflexión sistemática sobre sus creencias y su fe religiosa. Entre sabiduría o cultura indígena y teología india hay la misma diferencia que entre religiosidad popular cristiana y teología: son dos campos diversos, con su propio objeto y método. Es utópico pensar que de la comunidad salga una teología india orgánica y estructurada. Por lo mismo, hay que decir que el sujeto que hace teología india ha de ser un creyente, indígena o no, que conozca muy bien el significado del evento de la revelación de Dios al hombre en Cristo, las exigencias epistemológicas

del quehacer teológico –las “reglas del juego” sistemático de las disciplinas teológicas– y, a la vez, la riqueza de la sabiduría indígena, con su constelación de religiosidad, ritos, lengua, tradiciones, visión de la comunidad, de la naturaleza –sobre todo de la tierra-, del hombre y de Dios–.

4. El objeto de la teología india

El objeto o aquello de lo que la teología se ocupa es Dios, bajo el prisma de su vida íntima como él nos la ha revelado (los teólogos lo llaman “objeto formal”). Tal objeto formal lo podemos formular según diversos planteamientos que se han venido dando en la historia de la teología como el Dios de la salvación, el Cristo total, etc. En relación a nuestro tema, actualmente se presenta una tipología diversificada de teologías indias, de la cual podemos deducir el objeto formal de la teología india. Creemos que se pueden reducir a dos los diversos planteamientos de teología india que ofrecen los autores, teología india india y teología india cristiana.

Teología india india, es teología que se decanta por lo indígena, exige como condición de posibilidad la des-evangelización o se queda en la sola contemplación del mundo natural, de su autor y su fin último. En este caso tendríamos sólo una teología natural, perteneciente al campo de la filosofía, de la antropología o de la etnografía.

Teología india cristiana, que reflexiona sobre el Dios revelado, con categorías indígenas, y sobre la cultura indígena con categorías cristianas; aquí tenemos una auténtica teología.

Podríamos, pues, definir la teología india como **la elaboración de una nueva expresión de la fe cristiana** –hasta aquí la *fides quaerens intellectum*, **con categorías, lenguaje, sensibilidad y experiencias religiosas indígenas** –aquí tenemos lo específico indígena-. En la primera parte tenemos todos los elementos de la definición esencial de la teología como tal; en la segunda, lo específico que aporta la cultura indígena: su propio pensamiento o

visión de Dios, del mundo, del hombre, su propia sensibilidad y experiencia religiosa, su propio lenguaje hablado, simbólico, vivido en tradiciones e instituciones comunitarias.

Solo así, creemos, se dan las condiciones de posibilidad de una teología india: por un lado, hay verdadera **teología** en sentido estricto –i.e., una fe que busca entender mejor los contenidos revelados–; y visión, categorías, sensibilidad, lenguajes, experiencia religiosa **indígena**. ¿Qué añade lo indígena a lo cristiano? Añade lo **específico**: a una fe cristiana en abstracto, le da la encarnación de unos sujetos que la viven en la intersección de unas coordenadas históricas y geográficas, es decir, en la concreción de un pueblo con la propia cultura, como queda dicho más arriba.

La elaboración de una teología india supondrá, pues, un buen conocimiento de la revelación cristiana, un buen conocimiento de las culturas indígenas, así como un manejo expeditivo de los métodos teológicos. Los contenidos revelados iluminan la condición indígena, y la sensibilidad y lenguaje indígena expresan creativamente los contenidos revelados.

5. Fuentes de la teología india

Por el lado de la teología, las fuentes nos son ya conocidas: fuentes que contienen la revelación de la palabra de Dios, S. Escritura y Tradición viva de la Iglesia (que incluye a su vez Santos Padres, concilios, liturgia, hagiografía, arqueología, etc.); fuentes interpretativas, el Magisterio de la Iglesia; y fuentes auxiliares, la razón y las ciencias humanas, sobre todo la filosofía. Por el lado de la cultura india, las fuentes son también muy variadas: la sabiduría o palabra antigua de ancianos y ancianas, las tradiciones de la comunidad, las crónicas y códices, la arquitectura, los monumentos arqueológicos, la religiosidad popular indígena y la cultura en general.

De aquí se deduce cómo para elaborar una teología india haga falta conocimiento de los contenidos de la fe cristiana, conoci-

miento de las culturas indígenas y conocimiento de las reglas del buen hacer teológico.

6. Criterios para una teología india

También hay que hablar de algunos criterios para elaborar una teología india válida. ¿Cómo sabremos que una teología india es fiel expresión de la fe cristiana? Empecemos por dos criterios:

1) Ante todo se requiere conocer la experiencia religioso-cultural de los pueblos indígenas. En la experiencia religioso-cultural hay dos dimensiones: la primera, es la fidelidad a una tradición que conserva la memoria del encuentro con el Dios viviente ya desde el pasado; y la segunda, la fidelidad a una comunión solidaria con un grupo humano que participa en la actualización y transmisión de esa experiencia religiosa.

2) También se requiere conocer la voz de la Iglesia, comunidad de discípulos de Cristo, que experimenta el don del Espíritu y participa en el misterio pascual. En la experiencia de la Iglesia también encontramos dos dimensiones: una, la fidelidad a la tradición de la Palabra de Dios revelada históricamente en Cristo; otra, la fidelidad a la comunión eclesial universal, que es solidaridad con la experiencia pascual de todos los discípulos de Cristo y no sólo con los de nuestra iglesia particular.

Otros criterios orgánicamente relacionados entre sí. Su exposición puede parecer un poco amplia, pero pensamos que nos ofrece una reflexión fecunda para dar una fundamentación teológica sólida a la teología india¹⁴:

3) Toda expresión teológica auténtica tiene que ser fiel al contenido fundamental de la revelación divina.

¹⁴ Cf. Juan Gorski, *El contenido y las grandes líneas de la así llamada "Teología India"*, en Celam, ponencia en el encuentro sobre "La emergencia indígena: desafío para la pastoral de la Iglesia", Oaxaca (México), 21-26 de abril de 2002, pp. 7-16.

4) El contenido fundamental de la revelación divina es un acontecimiento antes que una doctrina.

5) El acontecimiento que revela plenamente el designio de Dios es el misterio pascual.

6) El Espíritu Santo ofrece una participación en el misterio pascual de Cristo no sólo a cristianos, sino más bien a toda la humanidad.

7) Esta acción del Espíritu Santo es experimentada por los hombres y los pueblos de modo humano, es decir, dentro de un contexto histórico y cultural.

8) Esta experiencia de la acción salvífica de Dios no es sólo un fenómeno personal individual, sino que se expresa en el lenguaje y los símbolos de una cultura.

9) Como los grupos humanos que experimentan la acción salvífica del Espíritu Santo son diversos, también serán diversas las expresiones de la acción del Espíritu Santo.

Hay tres tipos de experiencia de la acción salvífica de Dios, distintas en su valor teológico, pero las tres necesarias en la elaboración de una teología inculturada:

– experiencia de las iglesias apostólicas; es fundamental la Tradición apostólica, en cuya matriz está la Sagrada Escritura y la Tradición. Esta experiencia es normativa para todas las iglesias particulares posteriores;

– experiencia religiosa de la acción salvífica del Espíritu Santo. El sujeto de esta experiencia es la iglesia particular. Es la experiencia expresada en la teología india;

– experiencia de la Iglesia universal: testimonio de los documentos del Magisterio de la Iglesia, de los santos, de los teólogos, de la religiosidad popular, de la inculturación del Evangelio en otras iglesias particulares.

(Fin de la primera parte)